



A 4

Señorita

RCF 5484

El Amo de los Hielos

Cero en la posibilidad de coger al viento, los glaciares, lo que pasa al alcanzar de nuestro brazo, como de regular longitud a verdaderamente largo. Los demás son cuentos. Y, claro, el largo del brazo es nuestra cultura, nuestras ambiciones, nuestra capacidad, sobre todo, nuestra in-quietud.

En Oscar Pinochet en su aventura al sector de Medio Siglo de Recuerdos Antárticos.

Y es que su tema principal en la vida es la Antártica.

Un tema blanco y frío para la mayoría que no conoce el continente.

—He estado en la Antártica muchas veces. La primera fue en enero de 1947. Y lo más que me impresionó fue esa misma vez: estuvo nevando días, después le dio por viajar de semana, y ultimamente por un rato, 36 horas.

—Y la última?

—En diciembre. Llegué hasta la latitud ochenta para ver si el Instituto Antártico instalaba o no una base en el corralón del continente. Porque han de saber que ya son como los chinos. Por fuera ver una vez que así con voces. En esa oportunidad encontré la perfección absoluta, un día con un sol perfecto. Estaba tres horas desde las 11 hasta las 24.

Pero no siempre el amor con el continente helado va inmediato, cuando se gana por primera vez puede decepcionar un poco.

—Soliste todo si está cubierto, porque no lo ves. Todo es blanco, no se sabe dónde empieza, dónde termina. Pero de repente, lo que creías móvil es continente y empiezas a mirar, a descubrir. Y la primera impresión es la de grandiosidad.

Un sitio único por sus proporciones y características geológicas, que sobrepasa todo lo que el humano conoce.

—Al hombre le puede apitarar muchísimo y hacerle crecer tres lunas inmediatamente. O lo puede enanojar para siempre.

—Está en este último caso.

—Cuando se gana la Antártica das ganas de caer dentro de sí mismo, de reflexionar, de sacar a flote lo más profundo. Y la más curiosa es que, aunque no se tengan las condiciones, das ganas de escribir.

—Cómo funciona ese grapo narrativo que es la Antártica?

—Es una compañía canadiense-chilena de turismo. Es el único grupo que

De los hielos polares. De las sensaciones y las bellezas de esos confines. El habla sobre un tema helado que derrite el espíritu. El es Oscar Pinochet de la Barra, director del Instituto Antártico, quien escribió su *Medio Siglo de Recuerdos Antárticos*, sus memorias.

Puede haberme quedado allí, pero soy peregrino, y quisiera ir al otro mundo. Me metí en la primera expedición oficial chilena, hacía muchos años que no iba todos.

—¿Cuál ha sido el momento más importante de sus viajes al Antártico?

—Me impresionó una vez que viajé de regreso —vuelvo del 42— en dos buques de la marina y pasamos por Punta Arenas. Cuando llegamos al puerto había catástrofe, repugnancia, gente del pueblo, todos formados esperanzados, y nos contaron la capota nacional, nos emocionó, lloramos. La verdad es que nos estaban dejando como héroes y no pensábamos serlo.

—Pero qué está después de ese primer viaje y estada?

—No sentíamos como hombres privilegiados por haber podido llegar a un continente desconocido. Nos sentíamos como niños. No entendíamos bien la gracia tan grande que habíamos hecho.

—¿Se ha vuelto más trascendente?

—Hay peligro, pero mucha luz grande, día que cada vez menos. Sabemos navegar entre malos y volar sobre la Antártica. Además también ya los hombres de conciencia saben. Ahora estoy tratando de armar a la gente joven a este continente.

Ellos son los que guardan este pedazo de mundo donde no existe contaminación.

—La Antártica es más que ciencia pura, es un turismo un poco a la rápida. Tiene un significado enorme, y aunque a algunos le suene mal, diría que se puede llegar a la verdad a través de sí mismo. Tiene un significado espiritual muy grande.

—¿Hacia pura y espiritual?

—Cuando hay que viajar que la Antártica se vuelve lora. Es de extrínsecos. O es una personalidad o es un templo devastado, donde se transforma en algo poligénesico.

EL FUTURO PARA Oscar Pinochet está en la Antártica: "El continente polar merece rápido a un destino que se le reservó de una humanidad ordinaria en su cuerpo y en su espíritu. Tiene el 70% del agua dulce del planeta. Es una zona desértica, insular, tranquila, un lugar que bien sea con aguas o con hielo es el mejor continente".

EL DIBUJO DE María Carrasco en la portada del libro de Oscar Pinochet de la Barra con don Pedro, su nieto de cuatro años. Este dibujo es uno de los principales recuerdos antárticos que tiene Chile.

El amo de los hielos [artículo] Eliana Pattillo B.

Libros y documentos

AUTORÍA
Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN
1994

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amo de los hielos [artículo] Eliana Pattillo B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile